



Imagen de una joven María Rodrigo sin fechar. (foto cedida por el R.C.M.M.).

Enrique FERNÁNDEZ ENVID
Escritor y divulgador histórico

MARÍA RODRIGO BELLIDO: RINDAMOS UN HOMENAJE A LA OLVIDADA COMPOSITORA MADRILEÑA DEL SIGLO XIX

Compositora, pianista y docente, María Rodrigo Bellido tuvo una vida de lo más intensa. Se formó en Alemania y cultivó diferentes géneros tanto de música vocal (óperas, zarzuelas y canciones) como instrumental (sinfónica, de cámara, para piano). Muy involucrada en su labor de divulgar la música clásica en España, falleció exiliada en Puerto Rico en diciembre del año 1967. Sirvan las páginas de este artículo para rescatar su importante figura.

He considerado escribir este artículo, en nombre de todos los madrileños, para dedicarle un homenaje a una de muchas de nuestras ilustres mujeres madrileñas que, como casi siempre ocurre, están aparcadas en el olvido.

Se trata de María Rodrigo Bellido, compositora, pianista y docente española, que nació en Madrid el 20 de mayo de 1888 y que murió exiliada en Puerto Rico, el 8 de diciembre de 1967. Por tanto, en 2017 se ha cumplido medio siglo de su fallecimiento a la edad de setenta y nueve años.

Es triste, pero cada vez que se quiere exaltar la figura de un personaje del que apenas algo se sabe, y con María Rodrigo no iba a ser una excepción, su desconocimiento como artista ha hecho que tampoco abunden muchos datos sobre su vida. Sin embargo, los pocos que hay son muy relevantes. Algunos de ellos fueron facilitados gracias a la biografía de su hermana, Mercedes Rodrigo, que nos aporta un dato muy importante: Mercedes se convirtió en la primera mujer en conseguir el título de Psicología en España en el siglo XIX.



Calle Sevilla, hacia 1900.

Sus inicios con la música

María Rodrigo adquirió sus primeras nociones de música con su padre, que era músico y se llamaba Pantaleón Rodrigo y Falces, casado con María Bellido Díaz, ambos de Navarra. Después, en 1897, estudió en el Conservatorio de Madrid y fue con José Tragó con quien empezó a recibir clases de piano. Otra de las disciplinas que estudió

fue armonía, de la mano de dos excelentes artistas: Valentín Arin y Pedro Fontanilla. Por último, estudió composición con el maestro Emilio Serrano. Durante todo el tiempo que dedicó a su aprendizaje, siempre consiguió las máximas calificaciones y premios.

Formación en Alemania

Con catorce años terminó sus estudios de piano y a los veintitrés, los de composición. Entonces tenía muy claro que tenía que ampliar sus conocimientos fuera de España. Gracias a una beca que recibió de la Institución Libre de Enseñanza, pudo viajar a Múnich para estudiar música desde 1912 a 1915 en la Real Academia de Múnich, adquiriendo conocimientos de contrapunto, fuga y orquestación con Anton Beer-Wallbrunn. Además, durante su estancia en la ciudad bávara llegó a tener el gran honor de ser alumna del gran compositor Richard Strauss.

En su etapa alemana fue en la composición donde probablemente más se volcó. Allí compuso dos obras orquestales muy representativas: la zarzuela *Diana cazadora*, que fue representada en el teatro Apolo de Madrid; y una ópera de un acto titulada *Becqueriana*, inspirada en la Rima XI de Gustavo Adolfo Bécquer, y que sería concluida posteriormente en España. Esta obra fue estrenada con libreto de los hermanos Álvarez Quintero en el teatro de la Zarzuela de Madrid en 1915. En sus obras, María Rodrigo supo transmitir parte de la magia musical de uno de los músicos por el que ella sentía una gran admiración. Ese artista era Wagner. Nuestra compositora madrileña cultivó todos los géneros, tanto música vocal (óperas, zarzuelas y canciones) como instrumental (sinfónica, de cámara, para piano).

En Múnich tuvo como compañeros a músicos alemanes que destacarían en el futuro, como Gustav Heinrich Ernst Martin Wilhelm Furtwängler (Berlín, 25 de enero de 1866-Baden-Baden, Alemania, 30 de noviembre de 1954), que fue compositor y director de orquesta. Nació en el seno de una familia de intelectuales y científicos ori-

María Rodrigo dirigiendo la orquesta del Real Conservatorio de Música de Madrid. Sin fechar (foto cedida por R. C. M. M.).





Puerta del Sol, hacia el año 1900.

ginaria de la Selva Negra. Su padre, Adolf Furtwängler, era un importante arqueólogo y su madre, Adelheid Wendt, aunque fue pintora, estuvo muy ligada a la música, ya que su padre fue amigo de Johannes Brahms. Recibió educación musical desde pequeño con Josef Rheinberger, Max von Shillings, Conrad Ansoerge y Félix Mottl, lo que le despertó un amor muy temprano por la música de Beethoven. Fue entre los años 1927 y 1944 cuando dirigió importantes producciones, siendo el director musical de la Orquesta Filarmónica de Viena y de los festivales de Salzburgo y de Bayreuth. Por ello, Gustav Heinrich está considerado como uno de los más notables compositores, director de orquesta y músico de su género en el siglo xx.

Otro compañero relevante al que María Bellido conoció fue Carl Orff (Múnich, 10 de julio de 1895-29 de marzo de 1982) con quien pudo compartir mucha sensibilidad hacia la música. También desde muy pequeño, Carl Orff mostró unas cualidades excepcionales para la música. Con cinco años ya tocaba el órgano y el cello, pero desde su infancia ya apuntaba su interés hacia la composición. Por eso mismo, compuso su primera obra musical para una puesta en escena de títeres, que presentó a su familia. A los dieciséis años comenzó a publicar sus primeros trabajos de juventud, que estaban inspirados en la poesía alemana. Carl Orff fue un importante compositor alemán, cuya obra está enmarcada dentro de una corriente conocida como neoclasicismo musical, destacando también por su especial interés

en desarrollar un revolucionario sistema de aprendizaje de la música para niños, lo cual consiguió.

Tanto Gustav Heinrich como Carl Off tuvieron serias acusaciones de haber sido seguidores del régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial.



Póster de la Asociación de la Prensa de Madrid en donde aparece ella en el número uno. Sin fechar (foto cedida por el R. C. M. M.).

Dominadora de lenguas extranjeras

Nuestra madrileña, además de mostrar excelentes cualidades para la música, también fue una gran políglota, alcanzando un buen dominio de idiomas. Hablaba con gran fluidez el alemán, gracias a su estancia en Múnich. También dominaba el francés y adquirió un muy aceptable nivel de ruso.

Primera Guerra Mundial y regreso a España

Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial precipitó su regreso a España. Una vez que llegó se convirtió en una concertista muy solicitada por muchos de los nombres más importantes de la escena musical española. El primero que se fijó en María fue el célebre compositor sevillano Joaquín Turina Pérez, el máximo representante del llamado nacionalismo musical, que fusionó temas reconocidos como nacionales o regionales, dando como resultado al género de la música folclórica o tradicional española. Joaquín no tuvo dudas sobre la valía de esa gran mujer y la fichó como pianista concertante para el Teatro Real. Allí María Rodrigo alcanzó uno de sus más prestigiosos méritos: ser la primera mujer en estrenar una ópera en España.

Defensora de la divulgación musical

La magnífica artista madrileña siempre demostró un especial empeño en divulgar la música clásica en España. Dirigió, siendo ya catedrática, un conjunto coral en el Conservatorio de Madrid. Compaginó la docencia y la composición, colaborando además con las llamadas Misiones Pedagógicas.

Es en este momento cuando María, como mujer, se planteó que tenía que ocupar otro espacio en la escena musical, pensando en la juventud, en los niños y también en las clases humildes, demostrando así una sensibilidad exquisita, digna del género femenino. Y lo consiguió. Tuvo un gran éxito con sus *Impresiones sinfónicas* (1917) y sus *Rimas infantiles* (1930), piezas destacadas de canciones infantiles que supo adaptar al formato orquestal. Sabía que su carrera tenía que llevar una línea diferente a la de un compositor masculino.

Con todo esto, conoció al grandísimo tenor lírico aragonés Miguel Burró Fleta, que en 1923 debutó en el Metropolitan Opera House de Nueva York, realizando durante la década de los años veinte giras por todo el mundo, en las que recorrió Europa y gran parte de América. Al lado de Miguel Fleta, que era así como se le conocía en el mundo artístico musical, María Rodrigo colaboró en muchos de los conciertos que este dio por Europa, acompañándolo al piano. Estrenaron conjuntamente óperas y zarzuelas, algo que sin ninguna duda fue algo novedoso para una mujer de aquella época.

También tuvo el honor de participar con Miguel Fleta en los llamados conciertos de *lied*, un género novedoso en España y en el que no abundaban los intérpretes.



Puestos callejeros en el Madrid de inicios del siglo xx.

El término *lied* («canto») proviene del idioma alemán y es un género que fusiona la poesía y la música. Estos conciertos hacen referencia a una representación de canción lírica breve, cuya letra es un poema al que se le ha puesto música y es escrita para una voz solista con acompañamiento de piano. Este movimiento musical apareció entre los años 1760-1820, ya entrado el Romanticismo, y evolucionó en el siglo XIX. Músicos como Beethoven, Schubert y Hugo Wolf compusieron varios *liedes* basándose en la poesía de Goethe y Heine.

Guerra civil española y exilio

Este conflicto bélico entre españoles fue el detonante para que María y su hermana, viendo la cercanía del final de la guerra y a pesar de no tener reconocida ninguna afiliación política, decidieron que España no era el lugar indicado para seguir sus carreras. Lo mejor era exiliarse. Por tal motivo, en su salida se perdieron casi todas sus joyas más preciadas: sus partituras.

Durante su huida de España hacia Suiza, primer país que la acogió como exiliada, en Cannes (Francia), su primera parada, conoció a otra gran mujer que también tuvo que escapar de la guerra civil española. Se trataba de María de la O Lejárraga García (San Millán de la Cogolla, 28 de diciembre de 1874-Buenos Aires, Argentina, 28 de junio de 1974), también conocida como María Martínez Sierra, seudónimo que adoptó a partir de los apellidos de su marido, el madrileño Grègorio Martínez Sierra, escritor y siete años más joven. María Lejárraga fue una escritora y feminista muy activa, que se afilió al Partido Socialista Obrero Español, lo que motivó su exilio cuando estalló la guerra en España. Murió exiliada en Argentina a la edad de noventa y nueve años.

Después, en 1941, las hermanas Rodrigo Bellido se fueron a Colom-

bia. Allí la artista pudo durante un tiempo proseguir con su labor docente y de composición, pero en 1950 parece que tuvieron un gran problema. Su hermana fue acusada de comunista y se tuvieron que trasladar de manera urgente a Puerto Rico, último destino. Una vez en tierras americanas ya no volverían más a España.

En Puerto Rico tuvo la oportunidad de impartir clases en la Universidad de Ríos Piedras, ubicada en la capital, San Juan de Puerto Rico. Allí coincidió con un nutrido y destacable grupo de españoles, republicanos e intelectuales exiliados, como la filósofa y pensadora María Zambrano, la política republicana española y abogada Victoria Kent, que fue la primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados de Madrid en 1925, el músico Pau Casals y los escritores Juan Ramón Jiménez y Francisco Ayala. En San Juan, María desarrolló gran parte de obra en su última etapa como artista. Escribió música infantil para coros y dos ballets, partituras que en la actualidad son ilocalizables.

María Rodrigo llega a Madrid el 28 de noviembre de 2016

Sí, María Rodrigo tuvo la oportunidad de regresar a su Madrid, aunque su llegada y reconocimiento fuese póstumo. No quiero dejar de mencionar que todo esto fue posible gracias a la aportación histórica musical del director madrileño José Luis Temes, que de forma magistral dirigió a la orquesta del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, ofreciendo un maravilloso concierto en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional. En el concierto se tocaron, entre otras, *La copla intrusa*, *Rimas infantiles* y *Becquerianas*, partituras que afortunadamente son las únicas que se han podido conservar y que han sido resucitadas por la orquesta del Real Conservatorio de Música de Madrid. Eso sí, y valga la redundancia, de la mano de José Luis Temes, quien ha aportado muchos datos de la vida de María y ha sabido recoger muy bien el testigo de los grandes músicos madrileños.

Y para finalizar me gustaría hacer un llamamiento general para que entre todos los que tenemos el honor de colaborar con nuestro *Madrid Histórico*, sigamos dando vida a esos personajes madrileños que todavía siguen olvidados, ubicados en el limbo de la historia. Ese es el caso de otra madrileña, Rosa García Ascot (Madrid, 8 de abril de 1902-Torrelaguna, Madrid, 2 de mayo de 2002), compositora, pianista, que fue la única mujer que entró en el llamado Grupo de los Ocho, también conocido como Grupo de Madrid, siendo, considerado, el equivalente musical del movimiento literario de la Generación del 27. ■



Imagen de una adulta María Rodrigo sin fechar.
(foto cedida por el R. C. M. M.).